

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Espacio, territorio y poder indígena desde la narrativa misional jesuítica. Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, sus obras, la Historia y la historiografía.

Paz, Carlos D.

Cita:

Paz, Carlos D. (2009). *Espacio, territorio y poder indígena desde la narrativa misional jesuítica. Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, sus obras, la Historia y la historiografía. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/665>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Espacio, territorio y poder indígena desde la narrativa misional jesuítica. Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, sus obras, la Historia y la historiografía

Paz, Carlos Daniel (CEIC-UNJu / IEHS-UNCPBA)

El problema

Una de las formas en que la Compañía de Jesús daba a conocer sus méritos, y como un medio a su vez de lograr el ingreso de nuevos misioneros, fue la redacción, en tono laudatorio, de las Historias generales que fueron compuestas durante el siglo XVIII. En estas obras generales encontramos información por demás valiosa para el conocimiento de los espacios, y las gentes, a los que se hace referencia; además de otras realidades misionales. Al mismo tiempo son un venero sin par, en una lectura global de las mismas, para acercarnos a las ideas de Historia que manejaban los miembros de la Compañía; por otra parte, en ellas se expresaban algunas disidencias internas de los ignacianos. Aspectos, estos últimos, que permiten cuestionar la imagen homogénea y monolítica que suele presentarse de la Compañía de Jesús (Cargnel 2009/ en prensa).

El siglo XVIII, al menos en el espacio del Río de la Plata, los intereses de la Compañía encontraron algunos escollos. La política reduccional, que tantas controvertidas opiniones generó en torno a sus labores misionales en el *Paraguayí*, en el espacio adyacente a las veras del río Paraná se desarrolló no sin algunas dificultades antepuestas, por ejemplo, por los notables del patriciado urbano santafesino. Los intereses económicos de este sector, fuertemente vinculados con la explotación de los ganados que se apacentaban en las fértiles tierras del *hinterland* santafesino, desde fines del siglo XVII, y con especial énfasis en los primeros años del siglo XVIII, se veían alterados por los resultados de una compleja zaga de enfrentamientos, principalmente, entre abipones y mocobíes. Los encuentros armados no sólo ocasionaban pérdidas a los establecimientos productivos de las fronteras santafesinas del Chaco sino que además estaban llevando, lentamente, a un agotamiento de una forma de relación entre las sociedades nativas.

La política reduccional jesuítica, en buena medida, pudo cobrar materialidad en las veras del Paraná, en parte, por el propio interés de los nativos y como expresión de de una nueva política de aquellos. Si dividir es gobernar, acudir a los enfrentamientos entre sacerdotes y criollos bien podría ser beneficioso para los chaquenses (Paz 2009/en

prensa). Mocobíes primero y abipones luego solicitaron reducción, y la presencia de misioneros ignacianos, ante las autoridades santafesinas. De este modo un nuevo ciclo de relaciones sociales se inauguraba en aquellos espacios. Las misiones jesuíticas, con especial énfasis desde la segunda mitad del siglo XVIII y hasta el momento de la Expulsión, se convirtieron en uno de los ejes, y quizás el más importante, de la relación entre la distintas facciones de la sociedad indígena y aquellas de la hispano-criolla.

Los años de labor misional en las tierras del Chaco de Santa Fe fueron la base de las crónicas que publicarían los sacerdotes, ya una vez en su exilio. En lo que respecta al espacio chaqueño santafesino dos son los escritos jesuíticos que, además de verdaderas etnografías, resultan ineludibles a la hora de estudiar las formas y signos de las relaciones entre los nativos chaqueños y los hispano-criollos. Nos referimos a la *Historia de los Abipones* (Dobrizhoffer 1968) y *Hacia Allá y Para Acá* (Paucke 1999-2000).¹ En ambos trabajos, que recogen parte de la experiencia misional de cada uno de sus autores, encontramos información valiosa para el abordaje de variados problemas. Tópicos que permiten la explicación, v. g., sobre el proceso de conformación, consolidación y reproducción de posiciones de rango hereditarias, al menos para los abipones, dentro de un grupo familiar.² Ahora bien una cuestión aparece asociada –y casi imposible de desligar - al proceso de conformación de posiciones de rango. Nos referimos a las categorías analíticas de territorio y espacio. Categorías que se hacen presentes en la obra de Dobrizhoffer al momento en que éste asocia cada una de las tres parciales que componen el grueso de los abipones con un ámbito geográfico específico.

¹ Tan solo la lectura de los títulos completos de las obras posibilita captar la densidad narrativa de cada una de ellas. Un trabajo que espera ser realizado es analizar los criterios de verdad con que cada uno de estos misioneros construye su relato; es decir es necesario estudiar las fuentes documentales de cada uno así como las citas eruditas de cada obra. Un estudio, sin lugar a dudas, que impone ser realizado por un equipo de investigación. Agradezco esta referencia y sugerencia a mi amiga y colega Josefina Cargnel (UNNE), quién se encuentra analizando esta cuestión para la obra de Lozano, *Historia de la Conquista...* Los títulos de las crónicas aludidas son los que se detallan a continuación. Martín Dobrizhoffer, *Historia de los Abipones, una nación ecuestre y belicosa de Paracuaria; completada con copiosas observaciones sobre los pueblos salvajes, ciudades, ríos [...] y otras propiedades de esta provincia*; Florian Paucke, *Hacia allá fuimos amenos y alegres, Para acá volvimos amargados y entristecidos. O sea, Noticia fielmente dada por un misionero [...] por la cual él relata especialmente su estadía por dieciocho años en la Provincia del Gran Chaco entre los Indios Mocobíes [...]*. La vida de Dobrizhoffer así como la de Paucke corren casi en paralelo dado que ambos embarcaron hacia América en 1748, siendo compañeros de viaje y radicados en el Chaco por 18 años y hasta el momento de la Expulsión.

² Este mismo problema esperamos abordarlo para los mocobíes y los charrúas. La relevancia de conocer las redes personales por las que circulaba el poder, y desde las cuales se fortalecía, radica en que esas redes son las que brindan sustento material a las jefaturas indias. Describir, explicar y analizar la dinámica de cada una de estas redes, ya sean las abiponas, las charrúas o las mocobíes, posibilitará restituir la densidad social que fue la base de la complejización política.

Por su parte, Paucke no es tan agudo en su observación sobre los mocobíes empero no por ello no podemos dejar de lado la utilidad heurística de confrontar ambas categorías –territorio y espacio- entre las distintas facciones de la sociedad mocobí.

Como una definición mínima de cada una de estas categorías proponemos que el territorio, o bien la territorialidad puede ser entendida como la manifestación espacial de las relaciones sociales que se entablan entre grupos humanos y que se definen mediante el alcance de la confrontación de los intereses de los grupos en cuestión. Es decir, un grupo humano define un territorio como propio a partir de la capacidad social relacional, de corte pacífico o no, de controlar una porción de terreno. Por espacialidad, o espacio, entendemos las prácticas culturales, *performances* desde la categorización antropológica, que dan sentido y sustentan una comunidad y qué, por otra parte, permite que un individuo pueda autoidentificarse como distinto de aquellos que no pertenecen a su grupo. Por otra parte, esas prácticas sociales son aquellas que posibilitaron la construcción de categorías aglutinantes de las poblaciones indígenas que luego el cuerpo documental nos permitió conocer, aunque distorsionando la realidad etnográfica.

De este modo vemos que el territorio se asocia directamente con la capacidad de contralor de aquellas redes sociales a las que hacíamos mención y, en cambio, el espacio se vincula con las tecnologías empleadas por los sujetos para diferenciarse unos de otros, incluso al interior de cada grupo humano. Para poder realizar este análisis, primero, veremos cuál es la concepción hispano-criolla para cada una de estas categorías y cómo es que las mismas se hacen visibles en las obras de cada uno de estos dos jesuitas. Luego, desde la información recabada en el cuerpo documental veremos los alcances y limitaciones de estas categorías para poder explicar la lógica social relacional que se hace visible mediante el estudio de la diferenciación social.

Las crónicas jesuíticas.

Las principales crónicas jesuíticas que existen para el estudio de las poblaciones chaquenses, son aquellas que escribieron los sacerdotes ya en el exilio, como resultado de su experiencia misional y con un el claro objetivo de exaltar los resultados misionales a la vez que contradecir imágenes desacertadas, según su propio juicio de América y de sus habitantes. De este modo lo expresaban Martín Dobrizhoffer, S. J., en su *Historia de los Abipones* (1968: I: 80); Joseph Jolís, S. J., en su *Ensayo sobre la Historia Natural...* (1972: 37) –aunque no referiremos a él en esta ocasión- y Florian Paucke, S. J., en *Hacia allá y para acá...* (2000: 310). Estas tres crónicas nos aportan

una valiosa información para adentrarnos en el conocimiento de las realidades misionales así como de los problemas que las mismas generaron en una dinámica social por demás compleja y que excedía en mucho a las acciones reduccionales (Gullón Abao 1993; Lucaioli 2005; Nesis 2005; Paz 2000; 2005; 2009a; 2009/en prensa; Saeger 2000; Salinas 2009/en prensa; Santamaría 2007; Vitar 1997). La lectura de estas crónicas, junto con el relevo de la documentación depositada en los diferentes archivos, brinda un primer acercamiento a los problemas que tuvieron que hacer frente los nativos, siendo el control del espacio y del territorio, quizás, el de mayor relevancia dado el carácter de la relación que los indígenas construyen con su medio-ambiente y lo que la misma implicaba para sociedades de base cazadoras-recolectoras aunque con cuotas de especialización económicas; la cual se manifestaba en el manejo de los rodeos de ganados europeos.

En esa relación, desde la historiografía abocada al estudio de abipones y mocobíes, al momento en que se da cuenta de la irrupción misional reduccional jesuítica se prioriza mayormente en el análisis, la implicancia que dicha reducción detentó en los procesos de complejización social; siendo el problema de las formas por las cuáles se ejercía el poder y si es que el mismo se ejercía -y he aquí una de las mayores cuestiones abordadas para el caso específico de los abipones-, el tópico que mayor espacio ocupa en la discusión académica actual (Lucaioli 2009; Paz 2009; 2009b; 2009/en prensa). En mucha menor medida este mismo problema aparece sugerido en investigaciones que, sobre los mocobíes, tienen otros objetivos centrales. A pesar de ello la información que nos aportan, al mismo tiempo que el cúmulo de dudas que afortunadamente nos sugieren sus conclusiones, es por demás relevante (Citro 2008; 2006; Nesis 2005; Rosso 2007).

En el caso de los estudios sobre los mocobíes y las prácticas ensayadas por los agentes coloniales y las formas de “resistencia” mocobí a la imposición de algunas de estas prácticas, encontramos mayores referencias a cómo las actividades de caza-pesca-recolección siguieron detentando un lugar central en la vida de los nativos. En cambio, los estudios preocupados por los abipones no prestan mayor atención a estos problemas por más que podamos advertir una suerte de crítica a interpretaciones sobre la esfera de la economía indígena que excede y no atañe a la captura de ganados (Nacuzzi-Lucaoli-Nesis 2008; Santamaría 2007).

Del modo en qué fuera que la política misional reduccional afectara los liderazgos nativos y cómo los mismos se apoyaran en ella, o nó, para fundamentar la novedad del cambio en el ejercicio de la autoridad, lo que sí se nos aparece de manera más que clara es que las formas económicas de abipones y mocobíes presentaban dos esferas profundamente articuladas entre sí, tal como en los espacios de pampa-patagonia (Mandrini 1999 y Villar-Jiménez 2000, entre otros). Estas dos órbitas de la economía se vinculan, de forma directa, con el problema que aquí tratamos de resolver: la diferenciación analítica entre espacio y territorio. Veamos que nos dicen los sacerdotes que misionalizaron entre abipones y mocobíes sobre el territorio y el espacio.

La forma en que cada uno de los sacerdotes brinda estas informaciones es bajo indicaciones de dónde se ubicaban los caseríos nativos. De los abipones se decía que *"Los caseríos de los abipones, están distribuidos en varias tribus, se ven en una gran extensión de tierra que va de Norte a Sur desde el río Grande o Iñaté al territorio de Santa Fe y por el Este desde el Oeste del río Paraguay, y se cierra con los límites del río Paraná, y con la región de Santiago del Estero"* (Dobrizhoffer 1968: II: 16). Por su parte de los mocobíes se afirmaba que *"Estos indios que llevan el nombre [...] por los Españoles [de] Mocobíes, aunque también se quiere llamarlos Guaicurru, vivían en la extremidad del gran valle llamado Chaco, distante quinientas leguas de la ciudad de Santa Fe"* (Paucke 2000: 3). Estas menciones se realizaron sobre la base de lo que se conocía por la propia y, hasta el momento de la creación de las reducciones, breve experiencia así como por la información que aportaba la más que conocida obra de Pedro Lozano, S. J. (1733) dónde se daba cuenta de las poblaciones chaqueñas. Junto a estos tres jesuitas, en el conocimiento de la distribución de las poblaciones chaqueñas, debemos de añadir lo que proponía Joseph Cardiel, S. J., para el diagrama de una "rejilla colonial" (Giudicelli 2007) que debía contener los ánimos de los pueblos indígenas.

Recordemos brevemente que los nativos se encontraban, en las fronteras santafesinas, dirimiendo sus propios conflictos. Lo cuales impactaban de forma negativa en los intereses económicos de aquella ciudad, así como sucedía, por otra parte, en Asunción del Paraguay y en el resto de las costas de los ríos Paraná-Paraguay. Por ello, en atención a las necesidades de una política reduccional y para aplacar los ánimos de los nativos, se proponía la creación de nuevas territorialidades sobre la base de los pedidos de los nativos y de los espacios que aparecían como menos conflictivos.

Cardiel, sin ambages, exponía el cuadro de situación que se proponía lograr en la distribución de los nativos: “A los mocobis en S. Fe la tierra, en que estan, y âlos Abipones en medio de S. Fe, y las Corrientes, al Poniente del Parana, en sus orillas, sitio en q â mi y al teniente pidieron fundar Pueblo, y el Diablo lo devasto todo, quede ya colonia de S.Tiago y de ntra S. de Fe, pueblos grandes, y acomodados...” (Cardiel 1747: *Difficultades q ay en la conversión...*; f. 4). De este modo podemos ver cómo los lugares dónde los nativos afrontaron el proceso misional reduccional correspondía a una negociación con los sacerdotes, y las autoridades coloniales santafesinas, que no pocos problemas acarreó (Salinas 2009/en prensa; Paz 2009/en prensa). De este modo corroboramos que las ubicaciones de las poblaciones que se redujeron en los bordes del Chaco-santafesino corresponden a un proceso histórico que las condujo hasta allí, tanto como al accionar de la Compañía de Jesús que operó como mediador entre las voluntades nativas y los intereses de las autoridades coloniales residentes.

Los sacerdotes, acorde a su tiempo, concebían al territorio como “*el sitio o espacio que contiene una ciudad, villa o lugar. Se llama también el circuito, ó término, que comprende la jurisdicción ordinaria. Del latín, **territorium jurisdictionis***” (RAE 1739; énfasis en el original). Es decir que el territorio, desde la concepción hispana, se ubica en el mismo sentido del contralor que se ejerce sobre un espacio. Éste último era entendido como “*capacidad, anchura, longitud o latitud de terreno, lugar, sitio u campo. Vale también [como] intervalo de tiempo*” (RAE 1732). En suma, una porción de tierras delimitada por su capacidad –y qué mejor forma de delimitación que aquella de la capacidad para sociedades cazadoras-recolectoras- sobre la cuál se tenía control desde las nociones propias de justicia. Si bien no conocemos con claridad las formas en que los nativos reconocían estas diferencias operativas, sí sabemos, por el mismo Lozano (1733), que los chaquenses tenían disputas por el aprovechamiento de los espacios que ocupaban en los albores del siglo XVIII. Así lo manifestaba: “*entre el río Bermejo, y el Pilcomayo ay mas de doce mil Indios desde la Cordillera hasta donde los Rios desembocan en el Paraguay. Toda esta gente es pecadora, que no siembran cosa alguna para su sustento, ni tienen Pueblos formados; viven en casas de esteras, las quales mudan con facilidad de unas laguna a otras [...] tienen tierras conocidas, y grandes guerras sobre las pesquerias, algarrobales y cazaderos...*” (Lozano 1733: 53).

Si a esto le sumamos que luego de la entrada pacificadora de Urízar y Arespacochaga en 1710 los territorios nativos se vieron constreñidos, entonces podemos

afirmar que los conflictos sociales por el control de los espacios productivos se incrementó. Pero claro que una cuestión que aún resta por resolver es conocer las concepciones que abipones y mocobíes tenían de los distintos ámbitos que ocupaban. Y he aquí un nuevo problema que parece de difícil resolución a la vez que ha generado algunas breves menciones analíticas en la historiografía especializada (Lucaioli 2005; Paz 2005). Nos referimos a la mención que realiza Dobrizhoffer (1968), y que luego todos replican, sobre la composición social de los abipones. Nos referimos a las ya tan conocidas tres parcialidades de esta nación.

El misionero afirmaba que *"Todo el pueblo de los abipones está dividido en tres clases: Riikaé, que viven a lo largo y lo ancho en campo abierto; Nakaigetergehé, que aman los escondrijos de las selvas, y por último Jaaukanigás..."* (Dobrizhoffer 1968, II: 101) grupo étnico sobre el que no se aportan otros datos. No obstante ello, mediante la lectura de Furlong sabemos que *"...los Yaucanigas [...] en otros tiempos eran una nación diversa y con su idioma propio"* y al verse sometidos a las presiones fronterizas propias de la expansión del frente colonial español debieron nuclearse con los abipones (Furlong 1938: 48). Esta misma división tripartita es corroborada por Jolís, aunque con breves aliteraciones en los etnónimos. Para el misionero catalán estos son *"...Naquetaget, Rigagé, Yaochaniga, es decir del Bosque, del Campo y del Agua"* (Jolís 1972: 286); lo cual coincide con Dobrizhoffer y, nos permitiría identificar claramente espacios diferenciados. Una nota tan interesante como breve es la que incluye Paucke al momento en que refiere a las diferencias entre las naciones chaqueñas. Para él, el grupo de los Jaaukanigás era una nación aparte (Paucke 2000: 145); empero no brinda ninguna otra referencia al respecto y menos aún que incluya menciones sobre la correspondencia de estas categorías con los hábitats específicos.

Para poder esclarecer un poco la cuestión sobre el último tercio abipón, recurrimos a la geografía. Conocemos en las veras del río Paraná los llamados humedales jaucanigas que en la actualidad se presentan como una reserva de fauna autóctona.³ Estos humedales recorren todo el tramo de costas del río Paraná en la actual provincia de Santa Fe y sus porciones limítrofes con Corrientes y Entre Ríos. De este modo vemos cómo los abipones, en su totalidad, habitaban un territorio claro y

³ Para mayores datos sobre la fauna de estos humedales así como para conocer los proyectos de investigación que allí se realizan remitimos al *web site* del CONICET, www.conicet.gov.ar dónde se encuentra disponible la información pertinente así como los *links* que conducen a otras páginas con distintos recursos informáticos.

definido. En lo que concierne a los espacios ocupados por los abipones, con anterioridad a su reducción misional, sabemos que los mismos se distribuían en función de las lealtades personales construidas en torno a ciertas posiciones de prestigio que detentaban algunos. Sobre ellos, y sobre la capacidad aglutinante de algunos caciques conocemos que los abipones se hallaban *"Divididos en muchas tribus según el número de sus caciques, cambian sus tolderías aquí y allí, eligiendo los sitios que les ofrecen mayores oportunidades de caza, mejor tiempo y menos temores"* (Dobrizhoffer 1968: III:17). Al respecto es importante señalar que los abipones, al igual que otros grupos chaqueños, poseían una gran movilidad que les brindaba la posibilidad de contar con vastos espacios, los cuales eran aprovechados para conseguir lo necesario a los efectos de permitir la reproducción social y simbólica de la sociedad mediante prácticas de caza, pesca y recolección a lo que debemos de sumar incipientes prácticas de agricultura.

Ahora bien. Para el caso de los mocobíes lo que conocemos de las gentes que aceptaron misión es mucho más reducido de aquello con que contamos para el caso de los abipones. Si bien Paucke hace una descripción lograda, aunque no tan minuciosa, de la vida misional y de los avatares de la misma, nada dice sobre la existencia este tipo de divisiones entre los mocobíes. Lo que sí tenemos es la enumeración, y descripción de las afinidades o nó, de los principales caciques y la relación que los mismos establecieron con el misionero además de la que mantenían con los abipones. La cuestión que se aparece aquí es ¿por qué Paucke no hace referencia a este tipo de organización? Las respuestas a ensayar son variadas y no excluyentes entre sí.

La primer respuesta que podemos formular, y de carácter apriorístico como todas las demás, es que estas divisiones "geográficas" -pero de profundo valor social relacional con el medio- no existían entre los mocobíes. Una segunda sugerencia se funda, con base en una lectura comparada de las historias de uno y otro, en que el talento de Paucke como observador/relator no fue tan bueno como el Dobrizhoffer y por ello, no pudo dar cuenta de este fenómeno. En tercer lugar se puede sugerir que tal vez Dobrizhoffer, de forma subconsciente, estuviere incorporando aquella relación que Acosta sugería entre medio geográfico y grados de integración política (Acosta 1979) aunque en la horizontalidad de las llanuras chaqueñas. En una breve mención con relación a esta sugerencia debemos recordar que Dobrizhoffer no deja de enumerar las virtudes de Ychoalay y el apoyo que él mismo representó para la perdurabilidad de la

misión. Ychoalay era un abipón de aquellos que moraban en los espacios abiertos y que se presentaban, aunque con algunos reparos, proclives a aceptar la acción misional jesuítica. En cambio los abipones liderados por Oaherkaikín –un *alter ego* circunstancial de Ychoalay- eran de la parcialidad que no sólo cuestionaba la labor reduccional y la necesidad de una paz fronteriza global, si no que además, como refuerzo de las críticas de Dobrizhoffer hacia ellos y su líder, los mismos moraban en los *escondrijos de las selvas*. Lo cual nos lleva a suponer, con base en lo que conocemos de las representaciones judeo-cristianas sobre el bosque (Bartra 1992), que esta asociación de un ambiente con una supuesta indolencia⁴ se funda en toda una serie de oposiciones binarias que componen buena parte del pensamiento jesuítico y su retórica sobre el bien y el mal (Costa 2000); los ejemplos sobre el carácter de uno y otro líder indígena abundan en la crónica de Dobrizhoffer y han sido abordados en más de una oportunidad con resultados dispares aunque incitantes (Armando 1994, del Barco 1991 y mucho más recientemente por Djenderedjian 2004). Como una última sugerencia sobre el por qué de la ausencia de la maridación entre espacio y parcialidad entre los mocobíes podría ser que Paucke no estableciera tanta empatía con sus mocobíes como la de Dobrizhoffer con los abipones y sólo reseñara, ya en el exilio, lo que le parecía de mayor importancia para exaltar las labores misionales en un medio adverso.

Luego de esta enumeración de las probables causas sobre la ausencia/presencia de esta categorización, cabe señalar, antes de retomar el análisis, la importancia que le otorgan los sacerdotes a la movilidad de los grupos, por más que los mismos se hubieren reducido, en el proceso de cristianización y occidentalización. Por ello es que consideramos necesario volver, una y otra vez, tal como señala Piolle en la interrelación que existe entre movilidad e identidad dado que esa movilidad, en conjunción con aquello del *moverse para producir* (Politis 1996), manifiesta lugares y situaciones sociales (Piolle 1990: 150-151); que en el caso de las sociedades chaquenses coinciden con actividades de festividades y ciclos propios como por ejemplo las *juntas* y

⁴ Según el Diccionario de Autoridades de 1734 de la RAE, indolente es aquella persona insensible a la pena; por su parte se define a la pena como el castigo impuesto a aquellos que quebrantan las leyes o preceptos. Por lo tanto la indolencia indígena se encontraba asociada al desconocimiento de toda escala de valores, lo cual presentado adecuadamente en los reclamos fronterizos de los hispano-criollos se convertía en una excelente excusa para desconocer legalidades nativas a pesar de que algunas sí debieron ser tenidas en cuenta. Tal es el caso de lo ocurrido en la trama del enfrentamiento entre el *famoso* cacique mocobí Paykín y los abipones de Ychoalay (Santamaría 1999).

borracheras que tanto criticaron los conversores. Estas mismas celebraciones fueron las que brindaban cohesión a la sociedad y permitían que la misma se identificara a sí misma como diferente de las demás.

Dentro de este mismo cuerpo de conmemoraciones debemos de ubicar a aquellos envites que podemos calificar como “personales” –en una distinción de los comunales– y que se corresponderían con los momentos propios de las vidas de sujetos en particular. Es decir, por ejemplo, si se realiza una celebración en conmemoración del nacimiento del hijo de un principal de determinada misión, *v. g.* San Jerónimo del Rey, bien podría no darse participación a aquellos que, por ejemplo, residieran en la misión de Concepción dado que con ellos, en determinado momento, el clima político no se presentaba como inclusivo. Siguiendo este mismo razonamiento, la fiesta sería un indicador de la espacialidad abipona, por el uso del espacio en el marco de las actividades de recolección tendientes a la preparación de bebidas celebratorias. Esta misma espacialidad, circunscripta a los miembros de San Jerónimo del Rey, estaría inserta en una territorialidad –aquellos lazos sociales mediante los cuáles se puede definir quién es y quién no es abipón– que posibilitaría conocer lo que sucede dentro del cuerpo social abipón por más que este no se presente como un todo armónico. Al mismo tiempo, esta territorialidad se opondría a la mocobí –sin contar la territorialidad hispano-criolla–, dado que éstos controlarían otros territorios; aquellos que estarían bajo el control de los espacios misionales asignados como expresión de las negociaciones indígenas en conjunción con aquella “rejilla colonial” que Cardiel proponía construir.

Todo esto nos remite al problema del control de los recursos del espacio. Medios que posibilitarían, en conjunto con las prácticas y uso de los mismos, definir zonas de acción excluyentes en el marco de un proceso social complejo como el desarrollo de posiciones de prestigio, poder y riqueza hereditaria (Paz 2007; 2008). Esta expresión del poder, y los alcances del mismo en oposición a otros ya fueran nativos o coloniales, es lo que nos brinda la posibilidad de pensar en esta diferenciación analítica, aunándola con la economía de los chaquenses. Esta economía que a lo largo del siglo XVIII se integró con diferentes grados dentro de las economías coloniales (Santamaría 2008), mediante las misiones, tomando a estas como un parche medioambiental más, aunó la caza-pesca-recolección con la práctica predatoria de incorporar ganados mayores. Las caballadas que se agregaban a las unidades sociales indígenas provenían de aquellos que

se capturaban en los llanos y que se encontraban salvajes o bien de los que se obtenían mediante asaltos a otras parcialidades reducidas o nó.

El dominio de las redes sociales necesarias para la concreción de los robos, y posterior control de los rodeos, es la expresión máxima de la territorialidad y que posibilitaba definir un territorio como propio y excluyente de otros. De este modo los mocobíes, por citar un caso, resultarían penados –perseguidos y muertos como en más de una ocasión sucedió- si es que se adentraban en el territorio abipón; es decir infringían pérdidas a las redes sociales de Ychoalay, los suyos o bien de sus *alter ego*. Si los mocobíes producían bajas en las filas de aquellos que cuestionaban el papel de fideicomisario que se arrogaba Ychoalay, éste perseguía a los matadores en búsqueda de una venganza que proponía cosechar lealtades entre los abipones más que cobrar la vida de los *primus inter pares* mocobíes. Los continuos ataques a los que refieren las fuentes iban corroyendo el territorio y de ese modo socavaban las bases sociales del poder por lo que había que reforzar las acciones de control de los ganados y de las gentes que realizaba acciones vinculadas con los mismos; ya fuera para poner los ganados a resguardo o bien para hacerse de los ajenos.

Mientras esto sucedía la vida cotidiana continuaba y expresaba esas prácticas, del día a día, en el espacio que las familias explotaban identificando lugares por los que se podía transitar y delineando la posición de aquellos que cuidaban de la integridad de los mismos. Junto con estos espacios, además, debemos de contar aquellos que eran tenidos, y reconocidos, como de uso personal. Es decir, si bien una parte la comunidad trabajaba en ellos, lo producido allí se capitalizaba en manos de un sujeto en particular. Esa espacialidad, por su parte, reforzaba la territorialidad del grupo dado que desde allí se obtenían los recursos para captar lealtades. Un claro ejemplo de esto último lo constituían los campos dónde Ychoalay sembraba trigo o bien dónde resguardaba a sus ovejas.

Conclusiones.

Lejos de que este análisis, aún preliminar a pesar de contar con algunos esbozos previos (Paz 2007), reifique realidades, y conceptualizaciones, que bien pueden haber sido ajenas a estas sociedades creemos que el mismo puede ser útil a los efectos de analizar con mayor detenimiento algunas de las formas en que los sacerdotes se referían a las sociedades nativas.

El mayor de los criterios que se hace presente en las etnografías jesuíticas es la cualidad de testigo de cada uno de ellos entre los respectivos grupos nativos. En este sentido Dobrizhoffer lleva la delantera dado que su acción misional se desarrolló por diversos lugares, y a lo que no debemos de restar el talento para comprender las expresiones propias de la política nativa. Por su parte Paucke, desde la misión de San Xavier tendría una visión más sesgada de lo que ocurría en el Chaco santafesino ya que parece que la misma se ubicó en una zona menormente disputada por intereses en pugna. Cuestión que de momento solo podemos esbozar.

Si bien referimos a la mención subyacente de Acosta en la narración de Dobrizhoffer, es improbable que Paucke no conociera los escritos de aquel insigne sacerdote. Empero la movilidad de Dobrizhoffer por el espacio –recordemos que además misionó entre los guaraníes- puede haber sido otra de las causas por las cuáles este proponía aquella división en tres parcialidades de los abipones; o bien que la misma existía lisa y llanamente. Más allá de esto lo que es necesario remarcar es la fuerte impronta que, para la definición del territorio, impone la cuestión de la jurisdicción ordinaria. Es decir hasta dónde alcanzaban las normas jurídicas indígenas. Normas que cómo conocemos, aunque de forma embrionaria para el espacio chaqueño, funcionaban en *post* de recomponer el orden social. Si existía un número de personajes con cuotas de prestigio y poder incipiente, cada uno de ellos trataría de imponer sus normas propias. Imponer la voluntad propia a los demás, sobre la base de la guerra –expresión del alcance de las redes sociales- o bien sobre el control de espacios por la vía de la captación de voluntades ajenas y el aprovechamiento de ciertas tecnologías como la siembra del trigo o la esquila y posterior tejido de la lana de ovinos, representaba una forma de operacionalizar la jurisdicción sobre la que se accionaba.

En la misión de San Xavier, de mocobíes, no se hizo presente una cantidad similar de personas con cuotas de prestigio como aquella que sí se dio cita en San Jerónimo aquel 8 de junio de 1748. Recordemos brevemente, los abipones se dirigieron a Cardiel “*asegurandome q[ue] no habia[n] de ser como los Mocobies, q[ue] solo se han juntado en Pueblo dos Caciques; q[ue] ellos se habian de juntar todos*” (Cardiel 1747: *Estado de los abipones...*; f. 2). Si esto es así la política mocobí no estaba representada *in extenso* en la misión de San Xavier; tal vez si la de los abipones.

Territorio, espacio y poder indígena en la narrativa misional no es más que un nuevo problema delante nuestro que espera ser resuelto. Ya no sólo se trata de analizar

las formas mediante las cuales los distintos personajes que encarnaban la política nativa, en su relación con las fronteras indígenas y las coloniales, acumularon poder y lograron que el mismo fuera hereditario. Mediante la discusión de estas tres parcialidades/categorías, estimamos, podemos adentrarnos en el esbozo de las primeras letras de los usos jurisdiccionales indígenas; esos mismos que se conservan en los escritos históricos que los archivos resguardan como un tímido reflejo de un problema mayor pero presentado desde la óptica de la indolencia que cobraba cuerpo en los robos de ganados y en muertes que parecían no cesar. Empero, estas muertes daban lugar a la construcción de posiciones de prestigio, poder y riqueza, aún inmateriales. La memoria, y los usos del pasado (Ricoeur 2000), son la base de ese uso jurisdiccional que espera ser abordado para abipones, mocobíes y su relación con los hispano-criollos.

Bibliografía y fuentes referidas

Acosta, Joseph de, S. J. [1590] (1979) *Historia Natural y Moral de las Indias Occidentales*. México DF. Fondo de Cultura Económica.

Armando, Adriana (1994) "Un acercamiento al Chaco austral a mediados del siglo XVIII: el relato de Dobrizhoffer y los conflictos fronterizos" en Anuario IEHS Nro. 9. Tandil.

Bartra, Roger (1992) "La naturaleza vacía" en Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*. México. UNAM-ERA. págs. 42-59.

Cargnel, Josefina (2009/ en prensa) "'La historia de la Compañía" y "La Historia de la conquista" parecidas pero no iguales..." en Nordeste. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste.

Citro, Silvia (2008) "Las estéticas del poder entre los mocoví santafesinos" en Braunstein, José y Norma Meichtry (Eds.) *Liderazgo. Representatividad y control social en el Gran Chaco*. Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste.

(2006) "Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial" en Indiana, Nro. 23, Berlin; págs. 139-170.

Costa, Maria de Fatima (2000) "Deus e o Diabolo em terras molhadas" en Territorios e Fronteiras. Revista do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal de Mato Grosso. Cuiabá. Mato Grosso. Brasil. Vol. 1. Nro. 1. págs. 63-84.

del Barco, Julio (1991) "El misionero Dobrizhoffer, los Abipones y Santa Fe" en América. Santa Fe. Centro de Estudios Hispanoamericanos. Nro. 10. págs. 99-132

Difficultades q ay en la conversion delos Infieles de esra Prov^a del Paraguay, y medios para vencerlas [1747] Joseph Cardiel, SJ.; 20 de agosto de 1747, De las Sierras del Volcan, AGN; Sala VII; Biblioteca Nacional; MS 4390. Cuerpo 2.

Djenderedjian, Julio (2004) "Del saqueo corsario al regalo administrado. Circulación de bienes y ejercicios de la autoridad entre los abipones del Chaco oriental a lo largo del siglo XVIII" en *Folia Histórica del Nordeste*; Resistencia; Instituto de Historia, Facultad de Humanidades; Universidad Nacional del Nordeste – Instituto de Investigaciones Geohistóricas; Nro. 15, págs. 175-195.

Dobrizhoffer, Martín, S. J. [1783-1784] (1968) *Historia de los Abipones*. Resistencia. UNNE. Facultad de Humanidades. Instituto de Historia. 3 vols.

Estado de los Abipones en orden â hacer paces con todas y reducirse â Pueblo. [1747] Joseph Cardiel, SJ.; 12 de septiembre de 1747. Buenos Aires. AGN. Sala VII. Biblioteca Nacional. Documento 6234.

Furlong Cardiff, Guillermo, S. J. (1938) *Entre los abipones del Chaco*. Buenos Aires. Talleres Gráficos San Pablo.

Giudicelli, Christophe (2007) "Encasillar la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguito-calchaqui. (siglos XVI-XVIII)", en *Anuario IEHS*. Tandil – Buenos Aires. Argentina. Nro. 22. págs. 161-211.

Gullón Abao, Alberto (1993) *La Frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán (1750-1810)*. Cádiz. Universidad de Cádiz.

Jolís, José, S. J. [1789] (1972) *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*. Resistencia. UNNE. Facultad de Humanidades. Instituto de Historia.

Lozano, Pedro, S. J. [1733] *Descripción Chorographica [...] del Gran Chaco Gualamba*. Córdoba. Colegio de Asunción.

Lucaioli, Carina P. (2009) "Alianzas y estrategias de los líderes indígenas abipones en un espacio fronterizo colonial (Chaco, siglo XVIII)" en *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 39. Nro. 1. Madrid. Universidad Complutense. págs. 77-96.

(2005) *Los Grupos Abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

Mandrini, Raúl (1999) "La economía indígena del ámbito pampeano-patagónico, ¿Problema de las fuentes o ceguera de los historiadores" en *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*. México. Instituto Mora. Boletín Nro. 12. Economía Indígena. págs. 39-58

Nacuzzi, Lidia; Carina Lucaioli y Florencia Nesis (2008) *Pueblos nómadas en un estado colonial. Chaco, Pampa, Patagonia, siglo XVIII*. Buenos Aires. Antropofagia.

Nesis, Florencia (2005) *Los Grupos Mocoví en el siglo XVIII*. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

Paucke, Florián, S. J. [1942] (1999) *Hacia Allá y Para Acá. Una estadía entre los indios mocobíes, 1749-1767*. Tomo I. Traducido al español por Edmundo Wernicke. Reedición completa de la obra editada por la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1942. Revisada y actualizada. Editorial Nuevo Siglo. Córdoba. Argentina.

[1942] (2000) *Hacia Allá y Para Acá. Una estadía entre los indios mocobíes, 1749-1767*. Tomo II. Segunda y Tercera parte. Traducido al español por Edmundo Wernicke. Reedición completa de la obra editada por la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1942. Revisada y actualizada. Editorial Nuevo Siglo. Córdoba. Argentina.

Paz, Carlos D. (2009) *La “Nación” de los abipones ¿un experimento político exitoso?* Tesis Doctoral en Historia. UNCPBA. Inédita.

(2009b) “...ninguno de sus abipones sería el ladrón” Restitución de caballadas y consolidación de posiciones de prestigio entre los abipones de la banda santafesina del Chaco”. Aceptado para su publicación en Revista de la Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Antropología. Rosario. Santa Fe. Nro. XV. ISSN 1852-1576.

(2009/en prensa) “...sean conducentes á eludir las solicitudes delos Ynfieles...” La inter-relación entre nativos, criollos y jesuitas en el Chaco santafesino, vista desde la Misión de San Jerónimo del Rey”, en Historia Social de la Conversión: La Compañía de Jesús en la Argentina. Tomo I: La Provincia Paraquaria. Carlos D. Paz y Enrique N. Cruz (Comps.) ISBN en trámite.

(2008) “De “las sociedades sin sociabilidad” a la “sociabilidad de las sociedades indígenas”. Notas, y análisis, de algunas prácticas culturales nativas en las veras del río Paraná en la segunda mitad del siglo XVIII”. Ponencia presentada en Mesa Temática: “¿La etnicidad de las prácticas o la práctica de la etnicidad? Los “espacios de sociabilidad” reconsiderados. Siglos XVIII-XIX.” III Jornadas Experiencias de la Diversidad – II Encuentro de Discusión de Avances de Investigación sobre Diversidad Cultural, Rosario, 21, 22 y 23 de mayo de 2008.

(2007) “Territorialidad, espacialidad y construcción de posiciones de rango entre abipones y mocobíes en el Chaco austral en la segunda mitad del siglo XVIII” en Actas del XXVII Encuentro de Geohistoria Regional. Asunción. Universidad Nacional de Asunción. Facultad de Filosofía. 16 al 18 de agosto de 2007.

(2005) “El nudo gordiano de las políticas indígenas de los grupos chaqueños. Misiones, misioneros y guerras en la génesis de una sociedad de jefatura, segunda mitad del siglo XVIII.” en Revista História UNISINOS. Vol. 9, Nro. 1. Sao Leopoldo. Universidade do Vale Do Rio Dos Sinos. RS. Brasil. págs. 35-48.

(2000) *Las sociedades indias del Chaco argentino (1767-1884). Aproximación al análisis de su organización económica y sociopolítica*. Tesis de Licenciatura. UNCPBA. Tandil. Buenos Aires.

Piolle, Xavier (1990) “Mobilité, Identités, territoires” en Géocarrefour, Année 1990, Volume 65, Número 3. págs. 149-154. Disponible en www.persee.fr. Consultado el 22 de marzo de 2008.

Politis, Gustavo (1996) "Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia" en *World Archaeology. Hunter-Gatherer Land Use*. London. Edited by Peter Rowley-Conwy. Vol. 27. Nr. 3. págs. 492-511.

RAE, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Compuesto por la Real Academia Española. Disponible en www.rae.es

Ricoeur, Paul (2000) "L'écriture de l'histoire et la représentation du passé" en *Annales HSS*. Nro. 4. Paris. Armand Colin. págs. 731-747.

Rosso, Cintia (2007) "Las borracheras en contexto misional. El caso de los mocovíes de la Reducción de San Javier en el siglo XVIII" en *Actas del XXVII Encuentro de Geohistoria Regional, Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Filosofía, Asunción, Paraguay. 16 al 18 de agosto de 2007*. Formato digital, disponible en CD.

Saeger, James S. (2000) *The Chaco Mission Frontier: The guaycuruan experience*. Tucson. University of Arizona Press.

Salinas, María Laura (2009/en prensa) "Abipones y Jesuitas en el Chaco. La reducción de San Fernando del Río Negro. 1750-1780" en Carlos D. Paz y Enrique N. Cruz (Comps.) *Historia Social de la Conversión: La Compañía de Jesús en la Argentina. Tomo I: La Provincia Paraquaria*. San Salvador de Jujuy. Purmamarka Ediciones.

Santamaría, Daniel (2008) "¿Resistencia o Adaptación? Sobre las relaciones interétnicas en el Noroeste Argentino en el periodo colonial" en Enrique N. Cruz y Carlos D. Paz (Comps.) *Anuario del CEIC/4. Resistencia y Rebelión. De la Puna Argentina al Río de la Plata. (Período Colonial)*. Purmamarka Ediciones. San Salvador de Jujuy. Jujuy. pp. 13-22.

(2007) *Chaco Gualamba. Del monte salvaje al desierto ilustrado*. San Salvador de Jujuy. Cuadernos del Duende.

(1999b) "Paz y Asistencialismo vs. Guerra y Esclavitud. La política reformista del Gobernador Gerónimo de Matorras en el Chaco centro-occidental (1769-1775)." en *Folia Histórica del Nordeste. Resistencia*. Instituto de Investigaciones Geohistóricas - CONICET. Facultad de Humanidades-UNNE. Nro. 14. págs. 7-32.

Villar, Daniel y Jiménez, Juan Francisco (2000) "Botín, Materialización Ideológica y Guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del Siglo XVIII. El Caso de Llanketruz" en *Revista de Indias*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Vol. LX. Nro. 220. págs. 687-707.

Vitar, Beatriz (1997) *Guerra y Misiones en la Frontera Chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.